

## LAS DOS CONSUETAS DE LA SEU D'URGELL

Eduardo CARRERO SANTAMARÍA  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

La llamada consuetud antigua de la catedral de la Seu d'Urgell fue copiada entre 1133 y 1173 y tiene el privilegio de tratarse del libro de usos litúrgicos más antiguo de las sedes catalanas y, por ende, de la iglesia hispana. Dado que la construcción de la catedral tardorrománica se dilató a lo largo de todo el siglo XII, sus referencias topográficas se refieren al conjunto catedralicio levantado durante el pontificado de obispo Ermengol y décadas afines. El ejemplar más completo de la consuetud se conserva en el Museu Episcopal de Vic (Vic, Mus. Episc., Ms. 131), mientras un bifolio de la que fue una segunda copia está hoy en manos privadas, habiendo sido publicados ambos, íntegramente, por Miquel dels Sants Gros en 1978 y 2005.<sup>1</sup>

El contenido del libro de costumbres es el calendario litúrgico del cabildo catedralicio desde el Adviento hasta el Pentecostés, con algunos anejos dedicados a festividades móviles concretas. A diferencia de otros documentos semejantes, un rasgo definitorio del ordinario urgelitano es su escaso detenimiento en el ceremonial. Para liturgistas y musicólogos nuestro códice es de un indudable valor, al reseñar puntualmente todos los textos leídos y cantados durante los oficios, la liturgia de las horas, las fiestas particulares y las procesiones en una comunidad canonical marcada por su carácter reglar.<sup>2</sup> Por el contrario, sus rúbricas son lacónicas en lo referente a la ceremonia y, en consecuencia, en lo

---

<sup>1</sup> Miquel dels Sants GROS I PUJOL, «La Consuetud antiga de la Seu d'Urgell (Vic, Museu Episcopal, ms. 131)», *Urgellia*, 1 (1978), pp. 183-266; e ID., «Un fragment de l'antiga consuetud de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, 15 (2002-2005), pp. 191-199.

<sup>2</sup> Se ha visto en sus contenidos el posible eco de la obligada mutación al rito romano de la comunidad catedralicia urgelesa en el siglo IX, revisada ya en el siglo XII por los usos reformistas de San Rufo de Aviñón, ver GROS, «La Consuetud antiga», pp. 187 y 189.

tocante a lo que su redactor pudiera habernos brindado acerca de la topografía catedralicia urgelesa a partir de las celebraciones de su cabildo. Sólo en determinadas festividades algunas glosas sobre la aspersion del templo, el regado del coro, las procesiones bautismales o la del Domingo de Ramos con su sermón al pueblo, el modo de celebrar la comunión en la *Cæna Domini*, la forma de llevar cruces, incensarios y candelabros procesionalmente tras el mandato o, en la Natividad, la celebración del *Ordo Prophetarum* y la Sibila en la novena lección de maitines —*Inter pressuras cum prophetis et cum Iudicii signum cantando*—, parecen llamar nuestra atención sobre el ceremonial del siglo XII y sus posibilidades de interpretación.

Parte del contenido de la consuetud ha sido destacado para analizar la Seu en tanto que conjunto de iglesias tardío, en el que un grupo de cinco edificios de diverso carácter —parroquial, episcopal, canonical o funerario— integraban una realidad material y compleja. Por otro lado, un rasgo a subrayar es que refiere a un edificio desaparecido, es decir, al conjunto catedralicio anterior al hoy conservado. Éste estuvo integrado por la iglesia principal dedicada a Santa María, la de Sant Pere situada al sur de ésta —única preservada actualmente—, la de Sant Miquel —al norte—, la de Santa Eulalia, al Este y, finalmente, quizás localizada en un radio que abarcaría todo el costado noroccidental de la iglesia de Santa María, la del Santo Sepulcro. De todo este conjunto, la iglesia de Santa María fue sustituida por la catedral románica hoy conservada, la de Sant Miquel fue entregada a los dominicos a su llegada a la ciudad, cuando el cabildo ya no era útil al cabildo, la de Santa Eulalia desapareció en un momento indeterminado de época moderna, mientras la memoria del Santo Sepulcro parece desvanecerse de la documentación entre los siglos XIV y XV (Fig. 1). Sólo la de Sant Pere quedó como el aislado resto del esplendor de la familia de iglesias catedralicia de Urgell en el siglo XI, comunicada con la sede de Santa María mediante el claustro románico.<sup>3</sup> Fuera del conjunto, se añadían las capillas de San Fructuoso y de San Nicolás —la primera cercana al río Segre y la segunda asociada a un hospital—, completando la topografía religiosa de la población allá por 1168.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, «La arquitectura al servicio de las necesidades litúrgicas. Los conjuntos de iglesias», *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario (2009), pp. 61-97, e ID., «La Seu d'Urgell, el último conjunto de iglesias. Liturgia, paisaje urbano y arquitectura», *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1 (2010), pp. 251-291.

<sup>4</sup> Mar SUREDA, «*Lauda Iherusalem Dominum*, Ligurgie stationelle et familles d'églises en Catalogne, XIe-XIVe siècles», *Quaestiones Medii Aevi Novae*, 20 (2015), pp. 333-368.

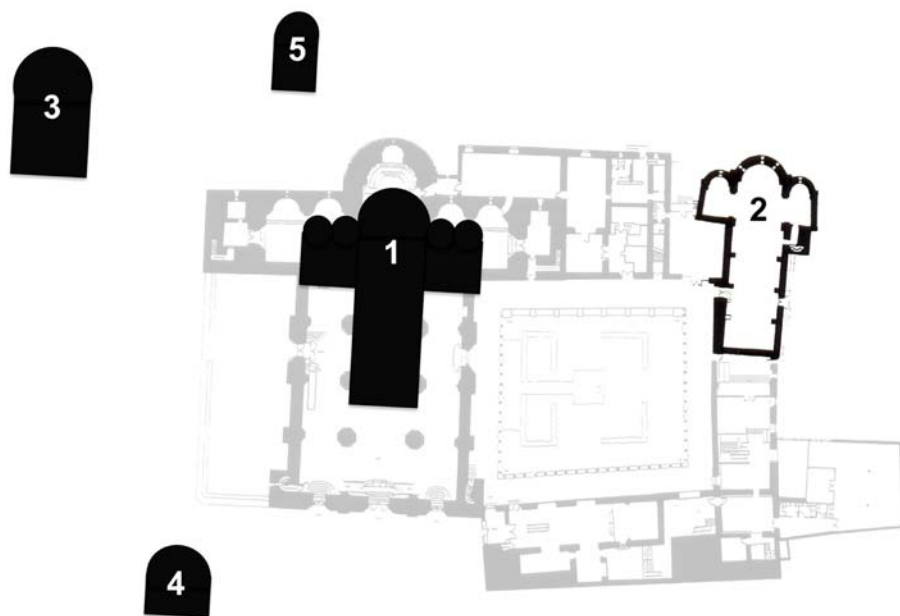


Fig. 1. La Seu d'Urgell. Planta de la Catedral. 1. Iglesia de Santa María. 2. Iglesia de Sant Pere. 3. Localización de la iglesia de Sant Miquel. 4. Localización hipotética de la iglesia del Sant Sepulcre. 5. Localización de la iglesia de Santa Eulalia.

Volviendo al asunto del hecho litúrgico reflejado en nuestra consuetud antigua, la historiografía de comienzos del siglo xx tuvo un remarcable interés en la celebración del Domingo de Ramos.<sup>5</sup> Y no es de extrañar, ya que se trataba de una de las ceremonias más importantes entre las que jalonaban el año litúrgico. Los propios orígenes de la festividad en la liturgia hierosolimitana son los que marcaban un cambio del espacio de celebración que permitiera dotar a la misma de un ámbito adecuado y diferente del habitual. Al fin y al cabo, la *Dominica palmarum* es prototipo del factor memoria, del recuerdo y conmemoración de la vida y acciones de Cristo característicos de toda la liturgia. Así, tomando como base el relato evangélico, la comunidad cristiana de Jerusalén estableció un recorrido litúrgico estacional desde el monte de los Olivos hasta la Anástasis,

<sup>5</sup> Por ejemplo, la recopilación de fuentes recogidas en la reciente monografía sobre la catedral de Trondheim, entre las que no se encuentran las hispanas: David CHADD, «Appendix II. Palm Sunday at Nidaros. Anthology of Sources», en Margrete SYSTAD, Øystein EKROLL, Andreas HAUG y Nils HOLGER PETERSEN (eds.), *The Medieval Cathedral of Trondheim. Achitectural and Ritual Constructions in their European Context*, Turnhout, Brepols, 2007, pp. 319-354.

según refirió la peregrina Egeria en el siglo iv. De esta suerte, la ceremonia pasó a celebrarse en las iglesias del resto de la cristiandad, adaptándose y acomodándose a los escenarios particulares de cada lugar. La congregación partía en procesión desde el coro hacia un lugar extramuros o situado en las inmediaciones del templo —la emulación del monte de los Olivos—, donde se bendecían palmas, se dictaba el sermón y se regresaba a la ciudad o a la iglesia, ahora entendidas como emulación de Jerusalén. Entre el clero se solía establecer la equivalencia con Cristo y los Apóstoles e, incluso, incorporar piezas de imaginería como los pasos esculpidos representando a Cristo bendiciendo a lomos del burro.<sup>6</sup> Es bien cierto que cada comunidad adaptó la ceremonia al medio arquitectónico y urbano en el que se desenvolvía. La consuetudine urgelitana sólo especifica el encabezamiento de la procesión por el clero aspergiendo y su itinerario «ad locum constitutum» donde se leía el Evangelio y se bendecían los ramos, se dictaba el sermón y desde el que se volvía finalmente a la iglesia.<sup>7</sup>

La descripción de la desnudez de las solemnidades de la Pascua es algo más explícita en detalles. En Viernes Santo se realizaba el sepulcro y la subsiguiente adoración de la Cruz, siguiendo un ritual perfectamente establecido desde siglos previos, como demuestra su importancia para la iglesia hispánica, en la que se unían la propia adoración de la cruz y la reconciliación de los penitentes.<sup>8</sup> Siguiendo la consuetudine urgelitana, la ceremonia comenzaba suprimiendo la iluminación del templo, se apagaban las velas, evitando el uso de luminarias e incienso; los canónigos y el oficiante se descalzaban y éste último, sin casulla, vestía una capa negra y roja a juego con los paños que cubrían las paredes de la capilla mayor cuyo altar, a su vez, sólo estaba cubierto con dos manteles que pendían por los lados y que simbolizaban las palabras del Evangelio de San Juan «Partiti sunt vestimenta mea» (Jn, 19, 24), tras cuya enunciación se retiraban de la mesa. La adoración de la Cruz comenzaba mediante su alzamiento durante los juegos de cantos entre clero y niños de coro, para depositarla después en el

---

<sup>6</sup> El relato sobre sus orígenes, primeras noticias en las iglesias de Occidente y evolución del ceremonial en Mario RIGHETTI, *Historia de la liturgia*, 2 vols., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1955, I, pp. 777-785. Trata sobre el particular Gloria FERNÁNDEZ SOMOZA, «Pintura románica y configuración espacial en el Monasterio de San Juan de la Peña. La vieja sala capitular en la Capilla de San Victorián», *Hortus Artium Medievalium*, 15 (2009), pp. 256-278, con las referencias bibliográficas oportunas. Las analogías Iglesia-Jerusalén, obispo-Cristo, clero-Apostolado para la procesión de Ramos es un lugar común evidente.

<sup>7</sup> GROS, «La consuetudine antigua», p. 223.

<sup>8</sup> RIGHETTI, *Historia de la liturgia*, I, pp. 805-808. Para la liturgia hispánica, Ramon ORDEIG I MATA, «L'ordre hispànic del Divendres Sant s'engon la tradició A», *Revista Catalana de Teologia*, 2 (1977), pp. 453-484; y Miquel dels Sants GROS I PUJOL, «Fiestas y liturgia en el "Liber Ordinum" hispánico», en Alfonso ESTEBAN y Jean-Pierre ÉTIENVRE (coords.), *Fêtes et liturgie. Actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez, 12/14-XII-1985*, Madrid, Casa de Velázquez, 1998, pp. 11-20, esp. 15-17.

lugar pertinente y preparado —*honorifice preparatum*—, a modo de sepulcro. Quizás se tratara de la misma cruz que se estaba realizando para la catedral en 1095 y en cuya finalización el tesorero Guillem empleó todo el oro y la plata que poseía.<sup>9</sup> Después de depositada la cruz en el lugar pertinente —en el Ordo romano era la superficie previa al altar mayor—, por riguroso orden, el obispo y el clero oficiante, el cabildo y finalmente los laicos —«*viris et mulieribus*»—, podían acercarse a besarla.<sup>10</sup> En el *Liber Ordinum* hispánico era una «*Crux aurea cum reliquiis clausa*» que era llevada procesionalmente desde la «*principalis ecclesiae*» hasta la de Santa Cruz, sin especificar separación entre sexos a la hora del ósculo.<sup>11</sup> También en la descripción de la adoración de la cruz en el *Triduum Sacrum* romano del siglo IX (Ordo XXIII, s. IX) prescribe el uso de una cruz *pretiosae* de oro y gemas —como debió ser la de la Seu— y, a diferencia de nuestra consuetud, legisla un riguroso orden en el ósculo en el que se segregaba a los fieles masculinos de los femeninos, a quienes debía llevarse la cruz ex profeso a su lugar de asistencia a los oficios, dado que no podían acceder hasta el altar mayor de la iglesia lateranense de la Santa Cruz de Jerusalén, donde el crucifijo se depositaba.<sup>12</sup> Después del ósculo de clero y pueblo, la cruz era devuelta a su lugar

---

<sup>9</sup> «*Et quantum aurum et argentum ab eo reliquo ad crucem Sancte Marie et fiat in potestate Ermengaudus Bernardi propter hoc ut ad perfectionem iam dicta crux*», publ. Cebrià BARAUT, «*Els documents, dels anys 1093-1100, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell*», *Urgellia*, 8 (1986-1987), pp. 7-149, en particular, docs. 1135 y 1142, pp. 59-61 y 66-68. Ya en 1010 el obispo Sal-la había donado cincuenta libras de oro para una cruz destinada al altar de Santa María, publ. Pere PUJOL i TUBAU, «*Els testaments de tres bisbes d'Urgell*» *Butlletí del Centre Excursionista de Vic*, 2 (1915-1917), pp. 196-200, y 3 (1918-1920), pp. 12-14 y 20-25, reed. Joan RIERA i SIMÓ (ed.), *Obra completa*, Vall d'Andorra, Editorial Andorra, 1984, pp. 107-116, en concreto, doc. II, p. 111; Cebrià BARAUT, «*Els documents, dels anys 981-1010, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell*», *Urgellia*, 3(1980), pp. 7-166, doc. 314, p. 145.

<sup>10</sup> La ceremonia, más detallada, es descrita en los *Ordines Romani* en la Alta y Baja Edad Media, cf. Michel ANDRIEU, *Les Ordines Romani du Haut Moyen Âge*, vol. V, *Les Textes (Ordo L)*, Lovaina, Spicilegium Sacrum Lovaniense, 1961, pp. 245-260, ID., *Le Pontifical Romain au Moyen Âge*, 3 vols., Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1938-1940, I, pp. 234-237, II, pp. 464-469 y III, pp. 582-587; y Marc DYKMANS, *Le Cérémonial papal de la fin du Moyen Âge a la Renaissance*, 4 vols., Bruselas-Roma, Institut Historique Belge de Rome, 1977-1985, II, pp. 386-393, III, 213-222 y IV, 146-156 También recogida por el cardenal Bernardo en su *Ordo lateranense del siglo XII, Bernhardi Cardinalis et Lateranensis Ecclesiae Prioris. Ordo Officiorum Ecclesiae Lateranensis*, Ludwig FISCHER (ed.), Munich y Freising, Datterer & co., 1916, pp. 55-59.

<sup>11</sup> Marius FÉROTIN, *Liber Ordinum en usage dans l'église wisigothique et mozárabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle* [1904], reed. de Anthony WARD y Cuthbert JOHNSON, Roma, C.L.V.-Edizioni liturgiche, 1996, cols. 193-204.

<sup>12</sup> Michel ANDRIEU, *Les Ordines Romani du Haut Moyen Âge*, vol. III, *Les Textes (Ordines XIV-XXXIV)*, Lovaina, Spicilegium Sacrum Lovaniense 1974, pp. 270-271; y Marco ROMANO, «*L'Oratorio della S. Croce al Laterano. Preliminari di un'indagine archeologica-topografica*», *Zeitschrift für Kunstgeschichte*, 59/3 (1996), pp. 337-359.

de origen y los celebrantes podían vestir los ornamentos litúrgicos apropiados, iluminar el altar y proceder a la Eucaristía.<sup>13</sup>

No nos consta el lugar concreto de depósito de la cruz. Es posible que el altar para su adoración se localizara en el antecoro de la catedral, en paralelo a los grandes Calvarios que remataban antecoros y trascoros, a veces sustituyendo al que se situaba sobre una viga cruzada en el arco triunfal.<sup>14</sup> Señalemos, en fin, que con seguridad en todo este proceso algún papel tendría el altar de la Santa Cruz documentado en 1178 «in ecclesia Sedis» y que, hasta la reordenación de altares de la catedral tardorrománica en el siglo XVI, ocupó el ábside norte inmediato a su capilla mayor.<sup>15</sup>

Junto a todas estas interesantes noticias, es en el orden de las letanías del 25 de abril previas a la fiesta de la Ascensión cuando la Consueta de la Seu aporta mayores noticias topográficas, al reglamentar una procesión por la catedral y su entorno. Es de rigor notificar aquí que, si las letanías de la Ascensión fueron —como se describirá ahora— una de las festividades más solemnes de la iglesia occidental, en nuestro caso y en los textos cantados y en sus plegarias —también descritos en la Consueta de los siglos XIV y XV y en el Misal del obispo Galceran de Vilanova (1388-1415)— es una manifestación litúrgica propia de la Seu d'Urgell, siguiendo un esquema que no se repite en otras iglesias de Cataluña, según puntualiza Francesc X. Parés.<sup>16</sup> Los orígenes de la fiesta se sitúan en las *Litaniae maiores* romanas, conocidas desde Gregorio Magno (540-604), asentadas en la procesión que recorría Roma desde San Lorenzo in Lucina hasta San Pedro del Vaticano, con estaciones dentro y fuera de los muros de la ciudad.<sup>17</sup> Por el contrario, en el siglo VIII, el *Ordo Romanus XXI* reglamentaba esta celebración pero obviando toda alusión a un recorrido complejo y desarrollado, indicando

---

<sup>13</sup> GROS, «La Consueta antiga», pp. 226-227. El rito es idéntico en el Ordinario de la catedral de 1536, cf. Francesc Xavier PARÉS I SALTOR, *L'Ordinari d'Urgell de 1536*, La Seu d'Urgell, Facultat de Teologia de Catalunya, 2002, pp. 118-120.

<sup>14</sup> Véase aquí Manuela BEER, *Triumphkreuze des Mittelalters. Ein Beitrag zu Typus und Genese im 12. und 13. Jahrhundert. Mit einem Katalog der erhaltenen Denkmäler*, Regensburg, Schnell & Steiner, 2005 y las contribuciones al estupendo volumen de Elena ESCUREDO, Diana OLIVARES MARTÍNEZ y Pablo J. POMAR RODIL (eds.), *Crux Triumphalis. Calvarios y vigas de imaginaria entre la Edad Media y el Concilio de Trento*, León, Universidad de León, 2023.

<sup>15</sup> Publ. Cebrià BARAUT, «Els documents, dels anys 1151-1190, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia*, 10 (1990-1991), pp. 7-349, en particular doc. 1742, p. 260. Sobre los altares, Pere PUJOL I TUBAU, «L'església de la Pietat, de la Seu d'Urgell», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 5 (1922), pp. 331-352, reed. *Obra completa, op. cit.*, pp. 385-406, esp. p. 386, n. 5, e ID., «L'urna d'argent de Sant Ermengol, bisbe d'Urgell», *Memòries de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica*, I (1927), pp. 1-29, reed. *Obras completes*, pp. 407-428, esp. p. 416, n. 22.

<sup>16</sup> PARÉS I SALTOR, *L'Ordinari d'Urgell*, pp. 140-141.

<sup>17</sup> RIGHETTI, *Historia de la liturgia*, I, pp. 847-853.

únicamente cómo la comitiva litúrgica circulaba por el templo y su atrio encabezada por los pobres del hospital llevando la cruz de madera pintada, seguidos de las siete cruces portadas por los *staurophoros*, los ceroferarios, el obispo acompañado por presbítero y subdiácono, el oficiante y los diáconos con dos cruces, y por el clero de la iglesia cerrando el cortejo.<sup>18</sup>

Entre los siglos VIII y IX a las letanías mayores se les unieron las menores, instituidas por el papa León III (795-816), que constaban de tres procesiones en los tres días previos a la Ascensión: una entre Santa María la Mayor y su capilla del Pesebre y Letrán, otra a Santa Sabina y a San Pablo y la tercera a Santa Cruz de Jerusalén y San Lorenzo Extramuros.<sup>19</sup> Ya en el siglo XII, el prior lateranense Bernardo nos describe ambas procesiones como algo mucho más complejo de lo que refería el Ordo XXI. Las letanías mayores partían desde Letrán, camino del Vaticano, pasando por Santa María la Nueva y San Marcos. Una vez en San Pedro, había salidas a Castel Sant'Angelo, Santa María, y vuelta a la basílica apostólica, su *confessio* y la capilla de San Esteban, para regresar después a Letrán. Respecto a las letanías menores, en ellas participaban los capitulares lateranenses, Santa María la Mayor y San Pedro del Vaticano junto al clero de otras iglesias en un recorrido que, saliendo de la basílica del Salvador, realizaba sus estaciones en Santa María la Mayor, San Pedro ad Vincula, San Clemente, San Pablo Extramuros, San Eusebio o San Lorenzo Extramuros.<sup>20</sup>

En la Seu d'Urgell, si el esquema de antifonas, cantos y plegarias es singular, también lo fue la expresión material de la festividad, adaptada a una topografía urbana concreta y condicionada por su propia historia institucional y arquitectónica. Tras la aspersion de los altares y el canto de antifonas, salmos y oraciones, la comunidad descalza se dirigía desde la catedral de Santa María hacia las puertas de la iglesia de San Pedro, donde se producía el habitual diálogo entre coros, para entrar después en la iglesia donde se repetía

---

<sup>18</sup> ANDRIEU, *Les Ordines Romani*, III, pp. 239-249.

<sup>19</sup> *Le Liber Pontificalis*, Louis DUCHESNE (ed.), 2 vols., París, 1955, reed. París, De Boccard, 1981, II, p. 12.

<sup>20</sup> *Bernhardi Cardinalis et Lateranensis Ecclesiae Prioris*, pp. 94-101. Al respecto, Sible de BLAAUW, *Cultus et decor. Liturgia e architettura nella Roma Tardoantica e Medievale*, 2 vols., Roma: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1994, I, pp. 313-316, y II, pp. 723-724, y, del mismo autor, «Following the Crosses. The Processional Cross and the Typology of Processions in Medieval Rome», en Paulus G. J. POST, G. ROUWHORST, Louis van TONGEREN y A. SCHEER (eds.), *Christian Feast and Festival. The Dynamics of Western Liturgy and Culture*, Lovaina-París-Sterling (Virginia), Peeters Publishers, 2001, pp. 319-343, y «Contrasts in Processional Liturgy: A Typology of Outdoor Processions in Twelfth-Century Rome», en Nicolas BOCK, Peter KURMANN, Serena ROMANO y Jean-Michel SPIESER (eds.), *Art, cérémonie et liturgie au Moyen Age*, Roma, Viella, 2002, pp. 357-396.

la ceremonia. En el interior del templo se aspergían altares y se rezaban las oraciones de los Santos Pedro, Pablo y Andrés, tras las cuales se reanudaba la procesión, esta vez hacia la iglesia del Santo Sepulcro. Una vez aspergidos sus altares y rezadas las preces reglamentarias, se dirigían entonces a las puertas de la iglesia de San Miguel, encomendándose los cantos a los Arcángeles, para regresar finalmente a la catedral de Santa María.<sup>21</sup> El factor procesional superaría con creces las festividades reseñadas. Hasta la fecha, carecemos de una edición de la documentación bajomedieval y, sobre todo, del cruce de información entre ésta, y las noticias sobre tiempos litúrgicos y el santoral urgellés contenidas en el Misal del obispo Galceran de Vilanova (c. 1396), el del siglo XIV atribuido a la iglesia de Santa Eulalia, la consuetud del siglo XV y el breviario impreso de 1487.<sup>22</sup> Un trabajo de estas características indudablemente aclararía interrogantes para la catedral tardorrománica y su evolución funcional hasta el siglo XVI.

En efecto, buena parte de la procesión de letanías previa a la festividad de la Ascensión se mantuvo en el siglo XVI, aunque es interesante reseñar cómo los cambios en la topografía del propio entorno catedralicio hicieron variar su recorrido. La entrega de la iglesia de Sant Miquel a los dominicos en 1364 la había hecho desvincularse institucionalmente de la congregación catedralicia, favoreciendo la apertura de la calle de Oms que corre paralela a la catedral y que segmentaría el conjunto de atrios característicos de la reforma del siglo XI. Aun así, se mantuvo la antigua estación procesional, ahora en el convento de Santo Domingo, mientras la advocación de Sant Miquel era trasladada sustituyendo a la de Sant Pere, en su iglesia al sur de la de la catedral. Pero el cambio más elemental fue la inclusión de Santa Eulalia en el recorrido, en sustitución del Santo Sepulcro que, como vimos líneas arriba, se perdió en un momento indeterminado entre los siglos XIV y XVI.<sup>23</sup>

Una última reflexión antes de pasar a la Consuetud del siglo XV. Una ojeada al grupo de advocaciones que conformaron el que hemos dado en llamar el conjunto de Urgell II pone de manifiesto su dependencia y no sé si su vinculación a los lugares más importantes en cultos, devociones y sobre todo peregrinaciones de la plena Edad Media europea: junto a la catedral de Santa María, la iglesia

---

<sup>21</sup> GROS, «La Consuetud antiga», p. 232.

<sup>22</sup> Cf. Pere PUJOL I TUBAU, «Els dos missals mixtos de la Seu d'Urgell», *Butlletí del Centre Excursionista de Vic*, 2 (1915-1917), pp. 49-55, reed. *Obra completa*, pp. 81-86; Alexandre OLIVAR, «El Missal de Galceran de Vilanova, bisbe d'Urgell», *Urgellia*, 7 (1984-1985), pp. 489-498; PARÉS I SALTOR, *L'Ordinari d'Urgell*, pp. 61-64; y Francesc Xavier ALTRÉS I AGUILÓ (ed.), *El processoner de la Seu d'Urgell imprès l'any 1527*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007, pp. 11-47.

<sup>23</sup> PARÉS I SALTOR, *L'Ordinari d'Urgell*, pp. 140-141.

de San Pedro, San Pablo y San Andrés, la de San Miguel y los Arcángeles, la de Santa Eulalia de Barcelona y la del Santo Sepulcro.<sup>24</sup> Josep Gudiol estudió los documentos relativos a la peregrinación catalana a distintos sacros lugares, entre los que destacan precisamente aquéllos de los que dependen las dedicaciones de la Seu: Jerusalén y su Santo Sepulcro, Roma —y en particular a las basílicas de San Pedro y San Pablo—, Santiago de Compostela, San Miguel en Monte Gargano, etc.<sup>25</sup> De hecho, cuando se funda el Santo Sepulcro urgelitano a comienzos del siglo xi Jerusalén aún estaba en manos musulmanas: ¿un Sepulcro que remediara, como en tantas otras ocasiones, las dificultades del peregrinaje? Sería extraordinario encontrar una permuta de peregrinación a cambio de visitar alguna de las iglesias urgelitanas, como sí se documenta en las bulas papales para la recuperación cristiana de Tarragona —recordemos que el carácter de cruzada también afectaba a la conquista a los musulmanes de los territorios peninsulares— o en el hermoso diploma de consagración de la iglesia de Tolba en 1080, cuya visita y limosnas conmutaban la peregrinación a Tierra Santa, San Pedro de Roma, Santiago de Galicia, Santa Maria de Puy *uel in aliam peregrinationem*.<sup>26</sup>

A nadie se le escapará que, entre la iglesia de San Pedro Apóstol, el santuario canonical de San Miguel y los Arcángeles, el Santo Sepulcro y la iglesia de Santa Eulalia nos falta una de las dedicaciones con un mayor potencial, la del Apóstol Santiago, de cuyo culto sí contamos con el testimonio de numerosos peregrinos urgelitanos a Compostela, incluido el propio obispo Ermengol. Como tuvimos ocasión de ver, uno de los altares que hubo en la catedral románica y que se per-

---

<sup>24</sup> CARRERO, «La Seu d'Urgell», pp. 285-286.

<sup>25</sup> Josep GUDIOL, «De peregrins i peregrinatges religiosos catalans», *Analecta Sacra Tarraconensia*, VIII (1927), pp. 93-119, esp. 95-110. También, Josep Maria MARTÍ BONET, «*Peregrinatio pro Christo* en el Diplomatario de San Oleguer», *Memoria Ecclesiae*, XVIII (2001), *Peregrinación y santuarios en los archivos de la Iglesia*, pp. 101-123; y Antoni BACH I RIU, «Pelegrins als grans santuaris medievals», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 48 (2002), pp. 547-562. Aunque sea un asignatura pendiente de la historiografía barcelonesa, el culto medieval a Santa Eulalia debió acoger a peregrinos que ocupasen el hospital catedralicio más allá de los que hicieran parada de sus viajes a otros santos lugares. Así, el 21 de enero de 1038, unas casas episcopales eran destinadas a *hospitium peregrinis et pauperibus adventantibus*, publ. Josep BAUCCELLS I REIG, Àngel FÀBREGA I GRAU, Manuel RIU I RIU, Josep HERNANDO I DELGADO y Carme BATLLE I GALLART (eds.), *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Segle XI*, 5 vols., Barcelona, Fundació Noguera, 2006, III, doc. 584, pp. 996-997.

<sup>26</sup> GUDIOL, «De peregrins i peregrinatges», pp. 97-98. Desde una perspectiva generalista y de especial relevancia para lo que aquí nos gustaría sugerir, Robert G. OUSTERHOUT, «*Loca Sancta* and the Architectural Response to Pilgrimage», en Robert G. OUSTERHOUT (ed.), *The Blessings of Pilgrimage*, Urbana-Chicago, University of Illinois Press, 1980, pp. 108-124.

petuó en la tardorrománica fue precisamente el del Apóstol y creo que no debemos perder de vista que el meteórico culto a Ermengol, inmediato a su muerte, terminó ligado al de Santiago no sólo en la topografía de la catedral —con sus altares vecinos—, sino incluso en la iconografía del santo prelado, salpicada por el legendario hagiográfico jacobeo.<sup>27</sup> ¿Podría plantearse algo semejante con la advocación a san Fructuoso de Tarragona, que se documenta en 1168 en una capilla junto al río Segre?

Reflexionando de nuevo sobre el conjunto de advocaciones y su relación con la peregrinación, la Seu d'Urgell a comienzos del siglo XI tenía una singular relación topográfica con un mapamundi simbólico de las más importantes devociones. Si retomamos el asunto de los atrios, sagreras y paisaje urbano, tratemos de contemplar una iglesia mayor de la Virgen que, en un espacio acotado y delimitado, quizás dotado de un muro delimitador, estuvo envuelta en otras cuatro iglesias de advocaciones profundamente reveladoras para el imaginario religioso de la época y marcadas por recoger los más importantes espacios sagrados del momento. En estas mismas fechas, un personaje del medio eclesiástico de Ermengol, el obispo Oliba de Vic, estuvo detrás de la creación de dos de los edificios más evocadores y singulares de la época: las rotondas marianas elevadas a occidente de las iglesias de de Sant Miquel de Cuixà y de Sant Pere de Vic, ambas marcadas por su carácter recordatorio y conmemorativo. Del mismo modo, en unos años, capillas del Sepulcro ocuparían los pisos altos en los macizos occidentales de las catedrales de Barcelona, Girona y Vic.<sup>28</sup> ¿Resulta muy difícil plantear una topografía urbana de sacros lugares, concentrada en una catedral y su entorno? Se me dirá que ni la documentación de la época ni la Consuetud litúrgica aluden en momento alguno a una voluntad de emulación de capitales del peregrinaje; aún así, fruto o no de la casualidad, el paisaje arquitectónico que rodeó a la catedral de Santa Maria de la Seu d'Urgell fue el de un conjunto de iglesias dedicadas a Santos Lugares, enlazadas en una compleja liturgia estacional hasta la Edad Moderna.

---

<sup>27</sup> Así se ha identificado en los restos de pintura mural que procedían de la correspondiente capilla en la cabecera de la catedral, Anna ORRIOLS I ALSINA, «Un cycle de Sant Jaume i Sant Ermengol a la catedral de la Seu d'Urgell», en *El camí de Sant Jaume i Catalunya*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007, pp. 409-417.

<sup>28</sup> Francesca ESPAÑOL, «Massifs occidentaux dans l'architecture romane catalane», *Les Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa*, XXVII (1996), pp. 58-72.

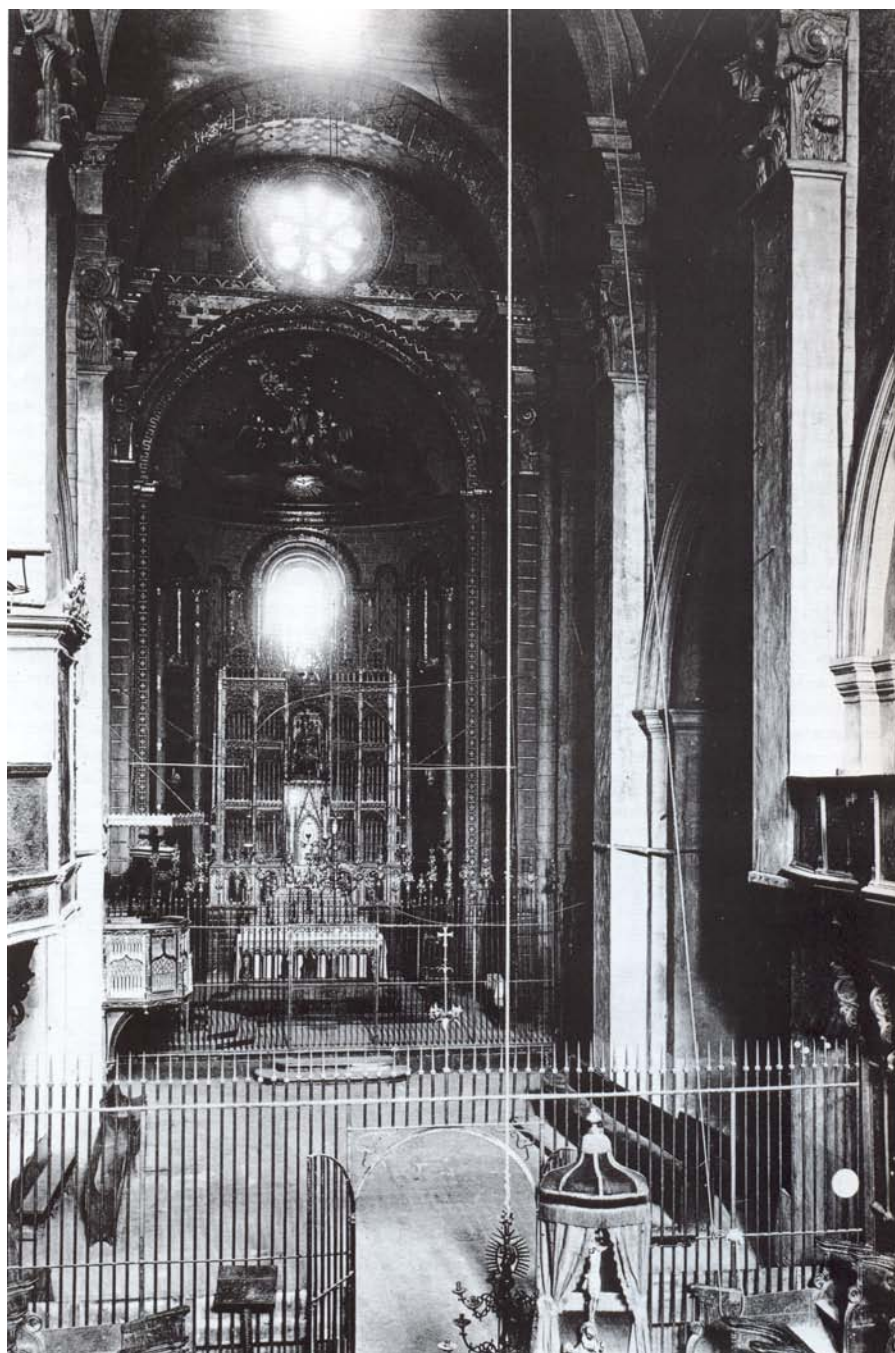


Fig. 2. Vista del interior de la catedral con el mobiliario litúrgico, antes de 1936, Arxiu del Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona.

No dudo de que entre los siglos XI y XV debió haber otros ordinarios litúrgicos intermedios que, además, adaptaran el culto a una canónica catedralicia secularizada y, posiblemente, a los cambios que afectaron al rito con las reformas pro laici de entre comienzos del siglo XIII. De momento, no hay testigos materiales. A lo que llamamos la consuetud nueva de la Seu es un códice singular, realizado a comienzos del siglo XV. En 1418 fue copiada sobre pergamino, en una elegante letra gótica y redactada en latín, sobre ciento noventa y siete folios de los que todos son texto original, excepto los dos últimos que recogen una sentencia capitular de 1553. Su contenido ha sido referenciado por Jaime Villanueva en su *Viage* y en estudios más amplios, mientras algunos de sus contenidos han tenido una publicación fragmentaria junto al procesionario catedralicio de 1527 —el último libro litúrgico propio de la catedral— realizada por Francesc Xavier Altés i Aguiló o en el catálogo de la documentación jurídica de la Biblioteca Capitular.<sup>29</sup>

Centrándonos en el códice, sus rúbricas no fueron escritas en tinta roja frente a los textos litúrgicos en negro, utilizándose el rojo únicamente en las abreviaturas del tipo de oración a realizar —antífonas, salmos, cantos, etc.— y en algún epígrafe de importancia. Cuenta con algunas decoraciones marginales al inicio del folio 1r y en el folio 106r al dar comienzo el santoral. El códice fue bien aprovechado y debió tener un uso prolongado en el tiempo —al menos hasta la generalización del misal romano postridentino—, al contar con algunas anotaciones y, sobre todo, muchos subrayados simples y dobles en algunas de las rúbricas.

La estructura interna es la de un calendario litúrgico de festividades más importantes y que da comienzo en el Adviento, entre los folios 1 y 92v —«Incipit Ordo tocius officii per quem modum fiat in Ecclesia Urgellensis» (f. 1r). Entre el 93r y el 101r se recoge un dominical, el folio 101v está dedicado a las misas de los devotos, y entre del 102r al 105r se refiere un pequeño santora que es

---

<sup>29</sup> Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell [ACSU], ms. 2048; Jaime VILLANUEVA, *Viage literario á las iglesias de España*, VI, *Viage á la Iglesia de Vique, año de 1808*, Valencia, Imprenta de Oliveres, 1821, p. 87; Higiní ANGLÈS, *La música a Catalunya fins al segle XIII*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 1935, reed. Barcelona, Biblioteca de Catalunya – Universitat Autònoma de Barcelona, 1988, pp. 274; Richard B. DONOVAN, *The Liturgical Drama in Medieval Spain*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1958, p. 83; Ignasi M. PUIG I FERRETÉ y M. Assumpta GINER MOLINA, *Índex codicològic del 'Viage literario' de Jaume Villanueva*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1998, p. 117; ALTÉS I AGUILÓ, *El processoner*; y Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir.), *Catálogo de los manuscritos jurídicos de la Biblioteca Capitular de la Seu d'Urgell*, la Seu d'Urgell, Bisbat d'Urgell, 2009.

ampliado entre los folios 106r y 174v. El 175r-v se dejó en blanco para posibles anotaciones y, por fin, del 176r al 195v hay una serie de prescripciones sobre los oficios, antífonas y procesiones. En la contraportada de su encuadernación aparece titulado como Estatutos del cabildo de la catedral y no deja de tener cierto sentido. De hecho, como otros tantos ordinarios, la consuetud urgelesa del siglo xv es una mezcla de ceremonial y reglamento de oficios solo que, a diferencia de otros códices semejantes, los estatutos capitulares forman parte del propio costumbrero. Las responsabilidades de los miembros del coro menor entre los que destacan muy especialmente el *succentor*, los porteros mayor y el menor o el oficial, son un subapartado con el que se van indicando sus cometidos en cada una de las celebraciones litúrgicas y durante celebraciones concretas. Así, por ejemplo, el oficio de portero mayor (ff. 11v.-12r) o del vicario de Sant Ot y de San Miguel (f. 12r) durante los domingos de Adviento.

El lenguaje gestual o las circulaciones durante la celebración son los habituales en todos los libros de usos: sacerdotes que se arrodillan en las gradas del altar,<sup>30</sup> personajes auxiliares al culto que van a por libros u ornamentos y los disponen en el lugar correspondiente<sup>31</sup> y, lógicamente, la relación topográfica entre altar mayor y sacristía, que en nuestro caso no sabemos muy bien donde se localizaba. No en vano, a través de la documentación del siglo xvi, Pere Pujol i Tubau documentó dos sacristías, una de las cuales nos interesa muy especialmente, ya que estaba tras el altar mayor, en la típica retrocapilla. La ampliación del altar en 1535 supuso su traslado parcial para colocar unas nuevas rejas, momento en que precisamente los diplomas citan nuestra sacristía en retroaltar y que es tildada de sacristía *alta*, en alusión a su situación en la cabecera. El retablo del siglo xvii estuvo «in situ» hasta la destrucción contemporánea del mobiliario y ajuar litúrgico de la catedral, en un lamentable proceso de pérdida patrimonial, tergiversación histórica y repristinación del edificio casi sin parangón en el resto de las catedrales de la Corona aragonesa.<sup>32</sup> Las antiguas

---

<sup>30</sup> «... sacerdos cum ministris exeat uestiarium et accedentes ad altare ante primum gradum flectent genua ibid deinde accedant...», ACSU, ms. 2048, f. 10r.

<sup>31</sup> «... et subdiaconus fuit in pauimento altaris beate Marie tradat librum janitor minori uel eius nuncio et ponat in loco solito», f. 10v

<sup>32</sup> Recordemos que, con detonante en el saqueo de la catedral en 1936, junto al desaparecido retablo estaban las rejas del presbiterio y el coro, la sillería de coro, púlpitos, otros altares y retablos y otros muchos elementos hoy dispersos y desmembrados entre distintos museos y colecciones, cuando no directamente perdidos. La capilla dieciochesca del Sacramento, adosada a la fachada norte de la iglesia, fue directamente demolida y se suprimió la cubrición de yesos clasicistas del interior de la catedral. Sobre estas y otras intervenciones, Joan Albert ADELL I GISBERT, Pere BESERAN I RAMON, Albert SIERRA I REGUERA y Albert VILLARÓ I BOIX, *La catedral de la Seu d'Urgell*, Barcelona, Govern d'Andorra, Ajuntament de la Seu d'Urgell, Fudació Caixa Manresa, 2000, pp. 248-260.

fotografías demuestran que tras el altar había un amplio espacio que permitió localizar una sacristía, y creo que casi con seguridad un altar secundario que muy posiblemente pudo ubicarse en la absidiola abierta en el muro perimetral del ábside central, casi en paralelo con la posición de la catedral episcopal en presbiterio. No en vano, la descripción del retablo previo, el de plata levantado entre 1347 y 1349, el frontal y el baldaquino que lo acompañaba, parece que también pueden interpretarse en esta dirección.<sup>33</sup> Podría refrendar esta hipótesis el hecho de que en la consuetudina del siglo xv parece haber una clara distinción entre sacristía y vestuario y que pudieran estar distinguiendo dos espacios diferentes y que pudieran ser una sacristía trasera como la que se heredaría en fechas modernas, con otra mayor.

Mucho menos detallada que otras consuetudinas de cronologías cercanas como las de Tarragona, Tortosa, e incluso las catalanas de Mallorca y Valencia de las que la separa un siglo de distancia,<sup>34</sup> no deja de ser profundamente llamativo que la consuetudina nueva urgelitana tenga un particular interés en la definición de las voces de los cantores que intervenían en la liturgia. Una evidente muestra del interés que existía en que el canto fuera parte del diálogo litúrgico que, a través de las tonalidades de voz, adquiriría su real dimensión dramática. De forma sólo equiparable a la consuetudina valenciana de 1527 y su interés en el volumen vocal o el silencio, la nueva de la Seu d'Urgell insiste en las texturas vocales de los «bene cantantes», a la par que define la interpretación de los pasajes cantados de la liturgia mediante «uocce mediocri», «modesta uocce», «media uocce», «altissima uocce» o «uocce mutata», que se localizaban en diferentes coros o «in medio chori ante pulpitem». <sup>35</sup> Del mismo modo, la percepción sensorial de la catedral también se percibe en la consuetudina a través de las numerosas citas a la luz, a través de velas y cirios, de los que eran responsables el portero mayor y el menor y que iban desde la «candela cum que legunt in ecclesia» (f. 6r) a cualquiera de las iluminaciones festivas más importantes.

Haciendo un rápido recorrido por el calendario litúrgico, en el Adviento hallamos alusiones a la participación efectiva de un cantante haciendo las

---

<sup>33</sup> Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, «El altar mayor y el altar matinal en el presbiterio de la catedral de Santiago de Compostela. La instalación litúrgica para el culto a un Apóstol», *Territorio, Sociedad y Poder*, 8 (2013), pp. 19-52. La descripción del retablo de plata medieval, realizada para un inventario de 1573 fue publicada por Pere PUJOL I TUBAU, «Notes sobre la construcció de retaules en l'Alt país d'Urgell», en *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d'estudis històrics i lingüístics*, Barcelona, Estudis Universitaris Catalans, 1936, II, pp. 463-489, reed. *Obra completa*, pp. 591-611. Sobre el retablo barroco que, curiosamente, imitaba el gótico de la catedral de Barcelona, ADELL, BESERAN, SIERRA y VILLARÓ, *La catedral de la Seu d'Urgell, op. cit.*, p. 210.

<sup>34</sup> Véanse las respectivas monografías en este volumen.

<sup>35</sup> Por ejemplo, ACSU, ms. 2048, f. 5v.

funciones del ángel de la Anunciación y que era uno de los niños que se disponían «in choro minori». <sup>36</sup> En el Domingo de Ramos, la consuetud antigua sólo especifica el encabezamiento de la procesión por el clero aspergiendo y su itinerario *ad locum constitutum* donde se leía el Evangelio y se bendecían los ramos, se dictaba el sermón y desde el que se volvía finalmente a la iglesia. El ordinario de 1418 cita como autoridad a una consuetud antigua que bien pudiera ser un ejemplar plenomedieval. <sup>37</sup> El caso es que, junto al procesionario de 1527, es mucho más explícita que su antecesora de del siglo XII en lo relativo a la materialización del rito. De este modo, menciona la procesión claustral en la bendición de los ramos y la salida de la comitiva capitular hacia el Prat de Sant Ermengol «ad locum ubi sunt benedicendi rami ad pratum». Era la huerta del Segre, donde se encontraba la ermita dedicada al santo obispo, cercana a la cabecera de la catedral. Allí, el portero mayor se responsabilizaba de la utilería litúrgica «In loco ubi sunt rami benedicendi et ponat ibi sedilia ubi prelati et canonici et clerici sedeant et sedila ut sacerdos et eius ministris sedeant et deferat tapeta que sunt in ecclesia». Tras la bendición, se regresaba a la ciudad a través de la puerta de la Cerdanya, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén, cantando las antífonas y pronunciándose el sermón correspondiente. El recorrido por la ciudad hacía diversas estaciones en torres —la del deán, la de Sant Joan y la de Sant Sadurní— y en el enlosado de San Marcos, donde los niños de coro cantaban distintas estrofas del himno *Gloria, laus et honor*, hasta que el deán golpeaba las puertas de la catedral, tornando finalmente a la misma. <sup>38</sup> El uso de las murallas de la ciudad y las torres de algunas casas fuertes e iglesias tiende el vínculo a una imaginada topografía sacra de Jerusalén, reproducida en la Seu. En efecto, se trata de una ceremonia común a todas las iglesias europeas, en las que sólo cambia el escenario urbano, adaptado a las peculiaridades de cada ciudad y en donde el encintado murario urbana o las puertas de la catedral podían hacer indistintamente las funciones de la muralla de Jerusalén en la que se recordaba la entrada de Jesús. Como nota interesante, si el clima no permitía realizar la bendición en el prado habitual, ésta se realizaría en la galería del claustro de la catedral vecina a la iglesia: «... benedicantur in III<sup>a</sup> parte claustrum». <sup>39</sup> En relación a esto, una constitución capitular de 1317 establecía que dos sacristanes se ocuparan de barrer y adecantar el claustro, la sala capitular y el coro «a festo Ramis pal-

---

<sup>36</sup> ACSU, ms. 2048, f. 1r.

<sup>37</sup> *Ibid.*, f. 58r.

<sup>38</sup> *Ibid.*, ff. 57v-59r; y ALTÉS I AGUILÓ, *El processoner*, p. 41.

<sup>39</sup> ACSU, ms. 2048, f. 58r.

marum usque ad festum Omnium Sanctorum», excepto cuando fueran los porteros los responsables del asunto.<sup>40</sup>

Respecto al Triduo Sacro, la consuetud sigue las normas más comunes con la extinción de luces y el mantenimiento de candelas que, en la Seu, el portero mayor encendía frente al altar mayor de Santa María, en el coro y se ocupaba de la luz para las lecturas. En la misma sillería se sentaban el obispo «si fuit», canónigos, los capellanes del Santo Sepulcro y San Nicolás y porteros menores.<sup>41</sup> El portero mayor también se ocupaba del palio «Et ianitor maior facem papillionem et cum fuit in sacristia ponantur per ianitorem predictum duos cereos ardentes qui semper ardeant donec fuit in altari sumptum per illum qui officiarum facit».<sup>42</sup>

El «mandatum pauperum» se realizaba en el claustro, lógicamente con «aquam qualefactam», en tanto que para la preparación de la «feria vi in parasceue» el altar mayor era vestido de negro o rojo, con los dos sindones que colgaban del mismo —según ya se recogía en la consuetud antigua. La cruz era sacada en procesión y bajo palio por cuatro clérigos para ser adorada: «... et iiiiior clericis honeste papillionem de super deferentibus accedat sacerdos cum ministris ad altare et debent essere calciati».<sup>43</sup>

Uno de los momentos álgidos del final de la Semana Santa urgelitana es la interpretación del episodio de las Marías ante el Sepulcro, en la Pascua de Resurrección, en la que participaban los niños de coro, vestidos de rojo y con sus rostros cubiertos por velos finos, como bien estipula el texto. La consuetud localiza la acción entre el altar de Sant Ot y el de Santa María, en la capilla mayor. Si seguimos la topografía sacra de la catedral previa al gran cambio de la misma de 1575, tal y como nos la explicara Pere Pujol i Tubau, el altar de Sant Ot era la parroquia catedralicia que se situaba a los pies de la catedral, a mano derecha según se entraba.<sup>44</sup> Esto quiere decir que se trataba de una ceremonia especialmente grandilocuente, que se desarrollaba desde los pies de la catedral donde inicialmente estaban las Marías acompañadas de cuatro cantores, hasta el

---

<sup>40</sup> Publ. Josep PUIG I CADAFALCH y Pere PUJOL I TUBAU, *Santa Maria de la Seu d'Urgell*, Barcelona, Arts Gràfiques Heinrich i Cia, 1918, p. 78, n. 2.

<sup>41</sup> ACSU, ms. 2048, f. 61v.

<sup>42</sup> *Ibid.*, f. 62r.

<sup>43</sup> *Ibid.*, f. 62v-63r y 65v.

<sup>44</sup> La topografía antigua es conocida gracias a unos estatutos de asignación de beneficios de 1557, en los que se describen los que pertenecían a cada altar, cf. Pere PUJOL I TUBAU, «L'església de la Pietat», *op. cit.*, p. 386, n. 5; ID., «L'urna d'argent de Sant Ermengol, bisbe d'Urgell», *Memòries de l'Institut d'Estudis Catalans. Secció històrico-arqueològica*, I (1927), pp. 1-29, reed. *Obras completes*, *op. cit.*, pp. 407-428, esp. p. 416, n. 22.

final de la escena con el *Surrexit dominus* en el altar de Santa María, después de atravesar el coro canónico:

Est notandum quod dum tercium responsorium dicitur succentor debet habere III pueros quos debet facere parari iuxta altare Sancti Odonis ut infra dicitur. Postea sint III clerici et stent in pauimento altaris scilicet duo in parte dextra et duo in sinistra. Et dicant bini *Adam nouus omnis*. Et precentor vel succentor uocet III Marias dicendo *Venite*, ter, prima uoce alta, secunda alciori, tercia altissima. Pueri habeant facies tectas uelaminibus tenuissimis, et quilibet deferat capam rubem sicut uicarius Sancti Odonis uoluerit eis tradere et quilibet portet capssam cum candela accensa, quas debet dare ianitor maior et cum succentor uocat eas, sint ante hostium cori. Et in prima uocatione ueniant ad primnum gradum introitus cori. In secunda uocatione ueniant usque ad pulpitem cori, in tertia uocatione cum dixit *Venite nolite timere uso*, ipse pueri dicant media uoce *Ubi est Christus meus dominus et filius excelsi? Eamus videre sepulcrum*, sicut notandum est. Et statim sint duo pueri, post altare Sancte Marie, et dicant in suo cantu *Quem queritis in sepulcro, o Cesticole*. Et isti cantant. Pueri qui dicuntur Marie accedant ante ianuam cancellorum et ibi stantes cantent *Ihesum Nazarenum crucifixum o celicole*. Quo finito pueri post altare qui dicuntur angeli dicant sicut notatur *Non est hic surrexit sicut predixerat, ite nunciate quia surrexit dicentes*. Et tunc Marie accedant ad pauimentum altaris, et uertentes facies ad corum dicant *Alleluya resurrexit Dominus hodie resurrexit leo fortis Christus filius Dei*. Quo finito, pueri qui dicuntur angeli dicant excelsa uoce *Te Deum laudamus*, et in coro respondeatur et finiatur.<sup>45</sup>

Si veámos cómo las procesiones de letanías previas a la festividad de la Ascensión explicaban en la consueta antigua la interacción entre las iglesias que conformaron el conjunto catedralicio del siglo XII,<sup>46</sup> según la descripción de la consueta del siglo XV y el procesionario del siglo XVI habían cambiado su itinerario, trocando sus paradas por otras nuevas entre el convento de San Miguel y la parroquia de Santa Eulalia, la iglesia claustral de San Pedro e, incluso, las iglesias extramuros de Santa María Magdalena y Sant Pere de Somont.<sup>47</sup> Se trata de la evolución topográfica del rito procesional, adaptado a un nuevo contexto religioso y arquitectónico.

El Corpus Christi —que lógicamente no aparecía en la consueta antigua— también tiene su explicación en el libro de costumbres de 1418. Una hostia presantificada se instalaba en el viril de la custodia, de la que era responsable el omnipresente portero mayor. La custodia, se situaba bajo el palio sostenido por

<sup>45</sup> ACSU, ms. 2048, f. 69r-v, ANGLÈS, *História de la música*, p. 274; y DONOVAN, *Liturgical Drama*, pp. 83-84.

<sup>46</sup> Carrero, «La Seu d'Urgell».

<sup>47</sup> ACSU, ms. 2048, ff. 77v-80r; y ALTÉS I AGUILÓ, *op. cit.*, pp. 42-43.

cuatro bordones, para dar inicio a la procesión: «... habeant papillionem pulcrum cum vi bordonibus ligatur in modum papillionis Ita que sub eo corporis dominus featur».<sup>48</sup> Antes, en la catedral se habían preparado los representantes de otras instituciones eclesiásticas portando sus cruces respectivas: parroquias y el vecino convento de los dominicos.<sup>49</sup> El recorrido iba en primer lugar al cementerio del convento, de aquí a la calle de San Nicolás y al hospicio de Bernat Roger, a la calle del Born, la *Boueria*, a la puerta de Mael, momento en que los clérigos se separaban en dos secciones hacia el hospital de Sant Ot y a la puerta de la catedral, donde finalmente se entraba a celebrar:

... uadat per cimiterii predicatorum eundo per uicum Sancti Nicholay usque ad hospicium Bernardi Rogerii i uenientes per vicum qui uocat born usque ad boueriam et per ciruculum ualli usque ad portale de mael et tunc una pars clericorum uadat per unam plateam alia per aliam quousque fuint ad ecclesiam uel ad hospicium Sancti Odonis alia responsoria que non dicta sunt hic [...] Et cum fuint almael incipient regentes processionem *Tē deum laudamus* et cum fuint prope ianua ecclesiae incipient *Salue regina* et cantando eam intrent eodiam et sacerdos ponant eucaristia in altari Beate Marie bene preparato ac si ibi missa deberet celebrari.<sup>50</sup>

Frente a la otra catedral ilerdense, la Seu Vella de Lleida, pocas noticias tenemos sobre la celebración del Pentecostés y de la Virgen de Agosto que, a tenor de los restos materiales que nos han llegado, también debió de ser importante. De hecho, la Virgen de Agosto acabó suscitando la fundación de una gran capilla dedicada a la Virgen, la claustral de la Pietat. En su interior entre 1548 y 1550, el escultor Jeroni Xanxo esculpió un grupo de la Dormición de la Virgen, alrededor de una imagen en madera también de su autoría, alto anterior, representando a la Virgen muerta: «lo sepulcre de Nostra Senyora».<sup>51</sup>

Para ir terminando, y volviendo a las circulaciones litúrgicas y procesiones, cabe destacar que en varias ocasiones se describe la costumbre de situar a los cantores en distintos puntos del escenario litúrgico. Del mismo modo a como vimos que existía un recorrido definido para escenificar el *Quem queritis* desde la contrafachada de la iglesia hasta el altar mayor, los cantores eran ubicados en los púlpitos, en el coro o tras el altar, desde donde entonaban los cantos y

---

<sup>48</sup> ACSU, ms. 2048, f. 89v.

<sup>49</sup> *Ibid.*, f. 89v.

<sup>50</sup> *Ibid.*, f. 90r.

<sup>51</sup> PUJOL I TUBAU, «L'església de la Pietat»; Josep Maria MADURELL, «El arte en la comarca alta de Urgel», *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*, 3 (1945) pp. 259-340; y Benigne MARQUÈS, «L'obra artística de Jeroni Xanxo a la Seu d'Urgell, 1548-1575», *Església d'Urgell*, 123 (1983).

sus respuestas y desde donde también se dirigían a otros lugares de la iglesia: «IIIor clerici in trono et alii IIIor post altare ex illius qui sunt per altare incipant *Kyrie*...». <sup>52</sup> Las procesiones claustrales referidas en la consuetas citan tres estaciones sobre su superficie, entre las que se explicita la que se realizaba en la puerta de la iglesia de San Pedro —«ante hostium Sancti Petri»— o en la de la propia catedral, generalmente tildadas como la «primera prima parte claustris» y la última del recorrido —«quarta parte claustris», respectivamente. <sup>53</sup>

En resumidas cuentas, las dos consuetas de la Seu d'Urgell, en tanto que son dos evidencias litúrgicas de un mismo lugar, separadas por varios siglos, constituyen un testimonio elocuente del transcurso del tiempo y de la transformación funcional de la arquitectura a la que se refieren. La primera, refiriendo un conjunto en gran medida desaparecido y a sus cambios inmediatos, permite reconstruir un programa arquitectónico primigenio en crecimiento, sus usos previstos y la lógica espacial que articulaba el conjunto; la segunda, ya en un contexto histórico distinto, revela adaptaciones, cambios de titularidad o resignificaciones que alteraron su configuración y sentido. Entre ambas se traza una secuencia de continuidades y rupturas que ilustra cómo los edificios no son realidades estáticas, sino organismos sometidos a dinámicas litúrgicas, sociales, económicas y simbólicas cambiantes. Este contraste diacrónico no solo ilumina la biografía específica de la Seu d'Urgell, sino que ofrece un marco interpretativo para comprender procesos análogos en otros conjuntos arquitectónicos coetáneos, como los de Oviedo o Santiago de Compostela. En ausencia de fuentes equivalentes para estos últimos, la comparación tipológica y funcional permite formular hipótesis verosímiles sobre su funcionamiento, gestión y evolución. Así, la documentación conservada trasciende su caso particular y se convierte en una herramienta heurística para la historia de la arquitectura en un sentido más amplio.

---

<sup>52</sup> ACSU, ms. 2048, f. 61r.

<sup>53</sup> Así en la procesión de los domingos de Adviento, ACSU, ms. 2048, f. 9r-v.